



Así acaba el «Imperio»

Embajadas de la miseria

En los trenes franceses que se adentran desde la frontera pirenaica suele haber grupos de españoles...

Pero hay otros que no vienen contratados, sino que, explotados a veces por las agencias, han salido con pasaporte de turistas...

Vienen no sólo de las regiones fronterizas y levantinas, sino también de las Castillas y de Andalucía...

Ciertamente, la naturaleza de ese «turismo» es conocida y apoyada por el Gobierno del Caudillo...

De tal manera, cada vez más incoercible, se exterioriza la obra de ese régimen de profesionales del «patriotismo»...

Veinticuatro familias, en la calle Fueron desalojadas de dos casas ruinosas

Bajo estos mismos títulos, el diario madrileño «Ya», el número del pasado día 17, ha publicado esta impresionante información...

Veinticuatro familias que totalizan más de 90 personas fueron desalojadas ayer de sus viviendas en ruinas...

En la mañana de ayer, la fuerza encargada de trasladar los muebles de los vecinos de la calle Mesón de Paños...

Con un llanto silencioso los desahuciados se han distribuido...

UNA ANCIANA CON UNA HIJA ENFERMA, EN GRAVE SITUACION

Cada una de estas familias ha atravesado durante estos días un angustioso calvario. Pero ayer, en el momento de echarlos, la situación era más insostenible...

Manuela Fernández del Oso es una viuda con cinco hijos, y cuyo marido murió hace pocos años aplastado por un camión...

Carta del otro mundo

Dante y Carulla

Un viejo amigo mío —no revelo su nombre para evitarle posibles molestias policíacas, inclusive en la ignota región donde actualmente mora—, me escribió el 13 de Julio último desde Nueva York pintándome con vivos colores el cuadro que la víspera presentó aquella ciudad...

Por Indalecio PRIETO

Los de millones de espíritus. A todos nos pareció una carta admirable. Mi mujer, mi hijo y yo nos emocionamos; mi mujer no ocultó las lágrimas...

Dante Alighieri, metido a cartero

He aquí el texto de la curiosísima epístola: «Mi querido don Indalecio: Esta tarde, Dante Alighieri, que es quien en nuestra nebulosa espiritual reparte la correspondencia...

De España

Dirigismo y liberalismo económicos

La campaña que contra el escaso intervencionismo practica el teofranquismo en la vida económica del país, sigue su acción, aunque el ministro de Comercio, en Bilbao, haya dicho que siendo el partidario del liberalismo económico...

Por José BARREIRO

El criterio que simboliza el interés privado o el estipendio por el servicio prestado. A todos les estorban las inversiones estatales porque absorben más del 50 por ciento de la capacidad inversora del país...

Para demostrar la tesis transcripta precedentemente, el colaborador de «El Economista» cita el ejemplo argentino, sin señalar los vicios que incurre toda tiranía cuando el dictador es un megalómano...

Amarás a tu prójimo...

El cardenal ciego

Si fuera posible contabilizar el volumen de los dispéndios que consume la dictadura franquista para tratar de ocultar la ruindad de su proceder para con el pueblo que esclaviza...

Por Pascual Tomás

Podríamos definir al padre de familia como un señor que se pasa todo el santo día tratando de ganar el pan de sus hijos. No digamos nada de la madre de familia trabajadora...

El cardenal, cantor de glorias franquistas afirma: «...He podido comprobar los inmensos progresos realizados en breve tiempo. Hoy las heridas de la terrible guerra han desaparecido»...

El cardenal ciego, monseñor Ernesto Ruffini, ha pasado en España quince días, que seguramente se cuentan entre los más felices de su esclarecida y reverendísima existencia...

Gran acto en Tours

El Partido Socialista Obrero Español, la Unión General de Trabajadores de España y las Juventudes Socialistas del departamento de Indre-et-Loire celebrarán el 29 de septiembre, a las nueve y treinta de la mañana, en la Sala del Consejo de Revisión de la Alcaldía de Tours...

Jean Meunier Secretario de Estado de la Presidencia del Consejo de Ministros y diputado socialista por Indre-et-Loire. Rodolfo Llopiés Secretario general del Partido Socialista Obrero Español y Presidente de la Unión General de Trabajadores de España.

Comentario

Ha pasado un cardenal

El cardenal ciego, monseñor Ernesto Ruffini, ha pasado en España quince días, que seguramente se cuentan entre los más felices de su esclarecida y reverendísima existencia...

Bien hospedado, bien asistido y bien asesorado ha estado el cardenal Ruffini; y tanto se ha instruido sobre las realidades del país, que, a punto de abandonar, se ha considerado en el caso de darlas a conocer a los propios españoles...

No improvisa sus juicios monseñor Ruffini. Ya había estado él en España. La pasada vez fue en 1939, inmediatamente después de la Cruzada de Liberación que costó tanto derramamiento de sangre...

En este punto, y como varón intrépido que recuerda la estremecedora ocasión en que bordeó los abismos del peligro, el cardenal prosigue de esta manera impresionante:

«Si el nuncio apostólico de entonces, el actual cardenal Cignani, no me hubiera hospedado en la Nunciatura, juntamente con mis compañeros de viaje, hubiera sufrido ciertamente no pocas privaciones»...

Comprometida fue entonces, según se ve, la situación de monseñor Ruffini. Ciertamente que ya no había disparos ni bombas; pero allí estaban los terribles peligros de la escasez. Su Eminencia los afrontó valerosamente, aunque muy preocupado por lo que veía...



Las vías de comunicación y los turistas

EN un tren rápido hacia el Mediodía de España, en un compartimiento de tercera, viajaban dos jóvenes marroquíes en plan turístico. Van a visitar ciertas capitales andaluzas: Sevilla, Córdoba, Granada...

- II -

paje, lo que el anciano promete cumplir. Al regresar el joven, entablan conversación como si hubiesen sido camaradas largo tiempo. La inicia el joven, explicando su recomendación...

contestando a su pregunta le diré que precisamente las jerarquías de la Iglesia no se pueden encontrar satisfechas del resultado de sus esfuerzos...

-Diga usted con toda confianza su parecer a ese respecto, que para mí es muy valioso, y tenga la seguridad, mi buen anciano, que si dice alguna frase o razón que no me suene bien, yo haré como si no la oyese, para tranquilidad de mi conciencia...

-Mil gracias, mi joven religioso. Procuraré emplear las frases menos lesivas que me sea posible. A mi juicio, eso está muy claro. La Iglesia católica, en sus distintas formas, con sus aliados y protegidos...

Felipe DE LA TIERRA

Problemas de nuestros tiempos

(Viene de la cuarta pág.) bajadora industrial, pero, en todo caso, esta será la que primero sufrirá las consecuencias de aquella, de ese reto que es necesario recoger...

do igualmente una gran parte de las empresas, pequeñas y medias, a la dominación de los grandes negocios, de los «imperios» industriales.

Si no definimos desde ahora nuestra actitud común, una actitud que nos permita hacer frente a esta nueva situación, mañana o dentro de cuatro o cinco años nos encontraremos colocados ante el hecho consumado...

Si no definimos desde ahora nuestra actitud común, una actitud que nos permita hacer frente a esta nueva situación, mañana o dentro de cuatro o cinco años nos encontraremos colocados ante el hecho consumado...

Si no definimos desde ahora nuestra actitud común, una actitud que nos permita hacer frente a esta nueva situación, mañana o dentro de cuatro o cinco años nos encontraremos colocados ante el hecho consumado...

DE ESPAÑA APOSTILLAS

Ahorro y austeridad

Bien se le ve al señor Ullastres su concepción religiosa de la vida. A él y a sus correligionarios del «Opus Dei» corresponde la razón por la cual no se puede calificar al régimen de franquista...

buen lote de vidas ultraterrenas purificadas por la austeridad y el sufrimiento. Forzoso es reconocer las puras intenciones del ministro de Comercio, pero nos preocupa lo que piensen los comerciantes...

harán que crezca el proletariado industrial y costará del excedente agrícola el por el hecho de que el emigrante, que ya es una autoelcción, habrá de ser menos misero, llegará a ser más consciente y más rebelde...

La expansión bancaria del «Opus Dei»

Si la expansión económica en España parece haberse aminorado, no le sucede así a la expansión financiera del Opus Dei. En las páginas de EL SOCIALISTA se ha relatado cómo esta institución religiosa montó el Banco Andorrano...

Artículos primera necesidad

Table with 2 columns: Year, Consumption. 1940: 100; 1956: 139.

Consumo corriente

Table with 2 columns: Year, Consumption. 1940: 100; 1956: 71,19.

Lujo

Table with 2 columns: Year, Consumption. 1940: 100; 1956: 61,48.

«El Economista» que se suma a las palabras del ministro en pro de la austeridad y ahorro, tiene en esas cifras basamento para morderse la lengua y deducir que si en la España de hoy existen gastos sumarios, no sería justo que los achacáramos a los ricos...

es a los ricos, aunque ni siquiera estos parecen muy gastadores en artículos de lujo. El ministro y su Gobierno tienen el remedio bien cerca de la mano. Todos los Gobiernos tienen, y los tiránicos más que otros, sobrados medios de implantar y acrecentar hasta donde quieran el ahorro forzoso...

Así, pues, el pulpo financiero, cuya cabeza de dragón es el Opus Dei, ya tiene como tentáculos que nosotros separamos: -El Bando Andorrano, -El Banco Popular Español, -El Banco de Salamanca, -El Grupo catalán Soldevilla-Serrán, -Don Alberto Ullastres, ministro de Comercio, -Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, -Otros ministros y altos funcionarios...

Realmente, ante aquellos extranjeros que lo observan todo, se siente cualquiera avergonzado de ser español en una situación tan catastrófica. Los demás viajeros del compartimiento —dos monárquicos, un sindicalista y tres socialistas— ante los extranjeros, hacen las consiguientes salvedades. Decía el marido salvé:

—No sabemos por qué venimos tantos extranjeros a España en estos tiempos, ya que a ver las riquezas monumentales de este país, se puede reponer por hoy, por no suportar la enorme molestia de estos viajes. Por trenes, el viaje se hace mortal, y por carretera, no se puede transitar a ningún paso. Hemos traído un magnífico coche, que conducimos nosotros mismos, y lo hemos tenido que dejar atrás porque por el pésimo estado de las carreteras, se nos destruye y quedamos sin él.

—Si, señor —hubo de reconocer el joven—; por desgracia, esa es una terrible verdad. Nosotros que andamos por los pueblos cumpliendo una misión sagrada, lo comprobamos todos los días. Los señores que mandan en España han equivocado el camino, sin duda con buena intención. Han prohibido la prostitución, para prostituir a España entera. Esto es una gran pena.

—Es una gran tragedia, de responsabilidad insoslayable. ¿Es usted estudiante, joven? —Sí, señor. Estudio para sacerdote. ¿No le agrada? —Muy influyente puede ser su destino en la sociedad. Pero yo tengo mi concepto adverso sobre los jóvenes que son destinados a la carrera eclesiástica. Ya por fuerza tiene que haber muchos que a llegar a hombres se ha de comprobar que no son aptos para esa especialidad, por falta de capacidad asimilable, por temperamento sexual u otras mil causas. Y hablo por experiencias vividas.

—Nosotros estar en Rabat. Creíamos ser otras las cosas de España y de Franco. No entender, nos estas cosas. En Marruecos, en Francia, viajar bien en ferrocarril y se paga una sola vez el billete con derecho a asiento en el tren. Aquí, como a la hora de partir el tren no hay billetes, se ha de sacar días antes y por venta adelantada tiene un recargo; por reserva del asiento otra vez pagar; mas luego, al ocupar el sitio, que si no le corresponde este porque estaba el coche vacío... pero yo le proporcionaré otro; total, la propina; en fin, cuatro o seis veces hay que pagar el asiento si se quiere alguna seguridad de menor molestia. Nosotros las cosas de España no entendemos, pero si las de Africa. La parte de Marruecos que Franco tenía, nos la ha entregado hecha un riel; la parte que tenía Francia, nos la ha dejado en plena producción, hecha un vegetal. Esta nación ofrece créditos; Franco los pide. A cualquier vista se ve que en España no se sabe o no se quiere administrar, siendo grande la desorganización y peor la desmoralización. Una carta franquizada por avión tarda un mes en llegar al Norte de Africa. Desde el exterior se ve que esta nación es pobre y mendiga favores por el mundo a cambio de lo que sea.

—Pobres, extremadamente pobres —dice el hombre francés— son las clases laboriosas, ya que a pesar de todas las apariencias, en los pueblos sólo se ven espantosas necesidades y en las grandes capitales abundan los suburbios miserables; pero las clases poderosas están bien organizadas; lo atestigua el número considerable de Bancos. Hoy puede decirse que esta es la España del otro extremo, la de la miseria.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

—Señor futuro sacerdote, le pido mil perdones. Cambiemos de tema. Decía usted antes, que ahora recorre los pueblos en misión sagrada. ¿No cantará missa todavía?

—No; en estos meses de vacaciones en que los muchachos no reciben lecciones doctrinales en las escuelas, se las damos nosotros los estudiantes de carreras eclesiásticas, para que cuando se reanuden las clases no hayan perdido nada de la religión cristiana. La evangelización de las criaturas es lo más importante.

—No está mal. Ya se ve que la Iglesia está bien celosa de su misión. Pero se me ocurre una pregunta, que es usted libre de contestarla o no. ¿Está la Iglesia satisfecha del celo e interés que pone en casi forzar la enseñanza religiosa en el pueblo?

—No; la enseñanza religiosa no la impone hoy, principalmente hablando, la Iglesia, sino mediante el convencimiento para el bien de la humanidad, para salvar sus almas. Y

—Precisamente, esa definición que usted hace de los dogmas es lo que puede producir mi confusión. La Teología que dice usted «es la ciencia que trata del Dios verdadero»; pero es mirando exclusivamente desde el punto de vista católico, mas desde cualquier otro ángulo que se mire todos los dioses son iguales.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

—Señor futuro sacerdote, le pido mil perdones. Cambiemos de tema. Decía usted antes, que ahora recorre los pueblos en misión sagrada. ¿No cantará missa todavía?

—No; en estos meses de vacaciones en que los muchachos no reciben lecciones doctrinales en las escuelas, se las damos nosotros los estudiantes de carreras eclesiásticas, para que cuando se reanuden las clases no hayan perdido nada de la religión cristiana. La evangelización de las criaturas es lo más importante.

—No está mal. Ya se ve que la Iglesia está bien celosa de su misión. Pero se me ocurre una pregunta, que es usted libre de contestarla o no. ¿Está la Iglesia satisfecha del celo e interés que pone en casi forzar la enseñanza religiosa en el pueblo?

—No; la enseñanza religiosa no la impone hoy, principalmente hablando, la Iglesia, sino mediante el convencimiento para el bien de la humanidad, para salvar sus almas. Y

—Precisamente, esa definición que usted hace de los dogmas es lo que puede producir mi confusión. La Teología que dice usted «es la ciencia que trata del Dios verdadero»; pero es mirando exclusivamente desde el punto de vista católico, mas desde cualquier otro ángulo que se mire todos los dioses son iguales.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

—Señor futuro sacerdote, le pido mil perdones. Cambiemos de tema. Decía usted antes, que ahora recorre los pueblos en misión sagrada. ¿No cantará missa todavía?

—No; en estos meses de vacaciones en que los muchachos no reciben lecciones doctrinales en las escuelas, se las damos nosotros los estudiantes de carreras eclesiásticas, para que cuando se reanuden las clases no hayan perdido nada de la religión cristiana. La evangelización de las criaturas es lo más importante.

—No está mal. Ya se ve que la Iglesia está bien celosa de su misión. Pero se me ocurre una pregunta, que es usted libre de contestarla o no. ¿Está la Iglesia satisfecha del celo e interés que pone en casi forzar la enseñanza religiosa en el pueblo?

—No; la enseñanza religiosa no la impone hoy, principalmente hablando, la Iglesia, sino mediante el convencimiento para el bien de la humanidad, para salvar sus almas. Y

—Precisamente, esa definición que usted hace de los dogmas es lo que puede producir mi confusión. La Teología que dice usted «es la ciencia que trata del Dios verdadero»; pero es mirando exclusivamente desde el punto de vista católico, mas desde cualquier otro ángulo que se mire todos los dioses son iguales.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

—Señor futuro sacerdote, le pido mil perdones. Cambiemos de tema. Decía usted antes, que ahora recorre los pueblos en misión sagrada. ¿No cantará missa todavía?

—No; en estos meses de vacaciones en que los muchachos no reciben lecciones doctrinales en las escuelas, se las damos nosotros los estudiantes de carreras eclesiásticas, para que cuando se reanuden las clases no hayan perdido nada de la religión cristiana. La evangelización de las criaturas es lo más importante.

—No está mal. Ya se ve que la Iglesia está bien celosa de su misión. Pero se me ocurre una pregunta, que es usted libre de contestarla o no. ¿Está la Iglesia satisfecha del celo e interés que pone en casi forzar la enseñanza religiosa en el pueblo?

—No; la enseñanza religiosa no la impone hoy, principalmente hablando, la Iglesia, sino mediante el convencimiento para el bien de la humanidad, para salvar sus almas. Y

—Precisamente, esa definición que usted hace de los dogmas es lo que puede producir mi confusión. La Teología que dice usted «es la ciencia que trata del Dios verdadero»; pero es mirando exclusivamente desde el punto de vista católico, mas desde cualquier otro ángulo que se mire todos los dioses son iguales.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

—Señor futuro sacerdote, le pido mil perdones. Cambiemos de tema. Decía usted antes, que ahora recorre los pueblos en misión sagrada. ¿No cantará missa todavía?

—No; en estos meses de vacaciones en que los muchachos no reciben lecciones doctrinales en las escuelas, se las damos nosotros los estudiantes de carreras eclesiásticas, para que cuando se reanuden las clases no hayan perdido nada de la religión cristiana. La evangelización de las criaturas es lo más importante.

—No está mal. Ya se ve que la Iglesia está bien celosa de su misión. Pero se me ocurre una pregunta, que es usted libre de contestarla o no. ¿Está la Iglesia satisfecha del celo e interés que pone en casi forzar la enseñanza religiosa en el pueblo?

—No; la enseñanza religiosa no la impone hoy, principalmente hablando, la Iglesia, sino mediante el convencimiento para el bien de la humanidad, para salvar sus almas. Y

—Precisamente, esa definición que usted hace de los dogmas es lo que puede producir mi confusión. La Teología que dice usted «es la ciencia que trata del Dios verdadero»; pero es mirando exclusivamente desde el punto de vista católico, mas desde cualquier otro ángulo que se mire todos los dioses son iguales.

—Por este camino no le puedo yo seguir —exclama el joven, sin aire molesto.

Aclaraciones sobre el Alcázar de Toledo

(Viene de la cuarta pág.)

cabde ver en fotografías, y los cubre de las líneas que servían al Alcázar quedaron cortados materialmente, como es lógico en guerra, sin dejar sus servicios al capricho de una operadora manejando la clavija.

La carretera, sin ley

Bajo este título, «La Vanguardia Española», de Barcelona, ha publicado un editorial con que encabezaba su número del pasado día 4. De él son los siguientes párrafos:

«En las líneas que siguen no hacemos más que servir de eco a las inmensas voces múltiples, que todos los días y todas las noches, a lo largo de esas carreteras de España, se alzan a grito herido pidiendo disciplina, pidiendo vigilancia, pidiendo sanción; en suma, pidiendo ley. Porque las carreteras de España son, digámoslo sin eufemismos, mortales de necesidad dados los peligros que entraña la circulación por ellas.

Avilés y las emigraciones

Menos aquí, de nuevo, ante una patente manifestación del poder determinante de lo económico sobre el comportamiento humano. Avilés, antes de la inauguración de las obras de la Siderurgia Nacional, contaba con 18.000 habitantes; era una villa marítima sosedada, pesquera, casi sin industria, estación veraniega, culta y muy dada a la rebolítica y a las tertulias políticas y literarias a la manera del decimonono.

De repente, tanto por razones económicas muy sólidas, como porque doña Carmen Polo de Franco nació no lejos de allí, Avilés se convierte en un centro de actividades industriales construyendo en las intiltes marismas una nueva canalización de la ría, más eficaz que la vieja, y una factoría siderometalúrgica que, en proyecto, alcanzará una potencia productora de acero igual o superior al conjunto nacional de las factorías ya existentes.

Esperanto

CONGRESO DE OBREROS ESPERANTISTAS

En Rotterdam se reunió el 3 de 8 de agosto último el XXX Congreso de «Sennacieca Asocio Tutmonda», internacional de los trabajadores de todas las sesiones de trabajo, a las reuniones culturales y a diversas vistas o excursiones.

VILLEURBANNE

El domingo 8 de septiembre celebró reunión ordinaria nuestra Sección de la UGT.

Después de haberse aprobado la correspondencia y las cuentas, se pasó al punto esencial: reorganización de la Sección. Tras intervención del Comisario con representación acordada por unanimidad celebró una reunión mensual, lo cual se hará el primer domingo de cada mes.

